

El periódico anarquista *Nuestra Tribuna*. Un diálogo transnacional en América Latina/

The Anarchist Newspaper *Nuestra Tribuna*.
A Transnational Dialogue in Latin America

Laura Fernández Cordero

ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-0253-5549>

CeDInCI/UNSAM - CONICET

El presente artículo se inscribe en el marco del fuerte impacto del enfoque transnacional en la historiografía de América Latina y en los estudios sobre el anarquismo. Particularmente, sigue la línea de los trabajos que estudian la prensa anarquista como soporte de las redes transnacionales. Su objetivo central es analizar el caso del periódico Nuestra Tribuna y reponer parte de su diálogo con grupos y publicaciones anarquistas de varios países de América Latina.

PALABRAS CLAVE: Anarquismo; Prensa anarquista; Redes transnacionales; América Latina.

This article fits within the framework of the strong impact of the transnational approach in the historiography of Latin America and in studies on anarchism. Particularly, it continues the line of the works that analyze the anarchist press as support of the transnational networks. The central objective is to analyze Nuestra Tribuna newspaper and describe the dialogue with groups and anarchist publications in several countries of Latin America.

KEYWORDS: Anarchism; Anarchist Press; Transnational Networks; Latin America.

Desde fines de los años 90 el enfoque transnacional viene impactando fuertemente en la historiografía de América Latina y, particularmente, en los estudios sobre el anarquismo.¹ A pesar de que, por sus propias características, el anarquismo exigió siempre una mirada que trascendiera la experiencia local, los últimos aportes demuestran la productividad de un abordaje que presta particular atención a la dimensión transnacional del fenómeno anarquista y su expresión en distintos lugares del mundo.²

En el caso argentino, ese enfoque se torna indispensable dado el alto grado de heterogeneidad de un movimiento compuesto por inmigrantes de distintas zonas de Europa que dieron al escenario local, al menos en las primeras décadas, una impronta políglota, plural en corrientes ideológicas y dinámica en los debates doctrinarios y coyunturales.³

Como ha sido señalado por los reconocidos historiadores libertarios Diego Abad de Santillán y Max Nettlau, una de las actividades principales de los anarquistas en el país fue la difusión de su doctrina a través de la prensa periódica y los proyectos editoriales.⁴ Ya sea a partir de material editado en otros países como con autoría local, los hombres y mujeres anarquistas que pasaron o se establecieron en Argentina se destacaron por la prolífica producción de folletos y periódicos. Fueron responsables de un emprendimiento tan célebre como *La Protesta*, periódico que comenzó a salir en 1897, se convirtió en diario desde 1904 y se mantuvo durante todo el siglo hasta nuestros días,⁵ además de animar múltiples experiencias editoriales, especialmente en Buenos Aires y en Rosario, pero también en ciudades más pequeñas como Bahía Blanca o General Pico.

El periódico anarquista es tributario de una larga tradición que se remonta a los primeros pasos de la prensa política europea.⁶ Comparte con otras expresiones políticas el objetivo de difundir una doctrina, ciertas temáticas y hasta algunos estilos de enunciación.⁷ Sin embargo, el ideario libertario impone a su prensa una cualidad distintiva. Desconfiados de toda

1 Para una evaluación de conjunto: Weinstein, 2013. Ver también: Batman y Berry, 2010; Fernández Cordero, 2015.

2 Entre otros: Turcato, 2007; Hirsch y Der Walt, 2010; Moya, 2013; Laforcade y Shaffer, 2015. Ver también el número 22:2 (2011) de la revista *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, que incluye varios artículos sobre este tema.

3 En sus aportaciones María Migueláñez Martínez (2010b; 2013a; 2014) ha procurado contrarrestar el sesgo eurocéntrico del enfoque y orienta su análisis, específicamente, hacia Argentina.

4 Abad de Santillán, 1927. Nettlau, 1927.

5 Quesada, 1974. Abad de Santillán, 1927.

6 Angenot, 2010.

7 Litvak, 1981. Suriano, 2001.

autoridad, carentes de una dirección central y dispuestos a que todos tomen la palabra, los responsables de las publicaciones tratarán de incluir voces diversas. En Argentina tal característica se intensifica dado que los anarquistas son numerosos y provienen de diversos países, experiencias y lenguas.⁸ Por supuesto, esa polifonía producirá serias tensiones, pero también productivos cruces en los que se ponía en discusión la prensa misma.⁹

Este artículo tiene por objetivo general proponer que el enfoque transnacional alcance al abordaje de la prensa anarquista. Es por eso que se inscribe en las líneas de trabajo que analizan la prensa como soporte de las redes transnacionales que animaba el movimiento.¹⁰ Un objetivo más específico está relacionado con el caso particular del periódico *Nuestra Tribuna*. En lugar de profundizar las influencias que desde Europa se direccionan al continente americano, este periódico argentino contribuye a iluminar una extensa red de contactos entre varios países de América Latina. Por último, la peculiar composición de género del periódico, exclusivamente escrito y dirigido por mujeres, ofrece la oportunidad de hacer un aporte adicional al visibilizar su participación en las redes transnacionales.

***Nuestra Tribuna* y su mentora, Juana Rouco Buela**

Se suele indicar el año 1910 como punto de inflexión de la presencia anarquista en Argentina.¹¹ Jaqueado por los cambios estructurales y por la represión estatal, el movimiento pierde su ascendencia directa sobre un movimiento obrero en el que también operaban socialistas y sindicalistas.¹² Sin embargo, a principios de los años veinte, la actividad editorial y la propaganda a través de la prensa contradicen la idea de un declive que clausuraría la actividad libertaria. Los catálogos de la editorial de *La Protesta*, por ejemplo, muestran una extensa lista de títulos de libros y folletos ofrecidos a la venta que incluyen obras de referentes históricos, folletos de propaganda, obras de teatro y una importante colección de autores de la literatura universal que los anarquistas consideraban afines a sus ideas. A su vez, *La Protesta* no estaba solo, su hegemonía era resistida por otros periódicos que disputan la orientación del movimiento y que animan sus propios

8 Fernández Cordero, 2013.

9 Anapios, 2011.

10 Sueiro Seoane, 2014. Migueláñez, 2013a.

11 Suriano, 2005.

12 Para una discusión de este tipo de historización: Nieto, 2010; Migueláñez, 2010a.

proyectos editoriales y culturales como *La Antorcha* (Buenos Aires), *Ideas* (La Plata), *Pampa Libre* (Gral. Pico. 1922-1930) y *Nuestra Tribuna* (Necochea/Tandil/Buenos Aires 1922-1925), entre otros.

Este último se presentaba como «Quincenario femenino de ideas, arte, crítica y literatura» y estaba escrito y dirigido exclusivamente por mujeres. Su mentora y líder era Juana Rouco Buela quien trabajó con un activo grupo que encontró en la pequeña localidad de Necochea en el sudeste de la provincia de Buenos Aires. Desde los años ochenta del siglo pasado algunas autoras comprometidas con el feminismo y los estudios de género han señalado la importancia de las publicaciones sostenidas por las mujeres, así como la necesidad de recuperar su aporte al movimiento en general.¹³ *Nuestra Tribuna*, en particular, fue de algún modo redescubierto y visibilizado por Dora Barrancos cuando todavía había que viajar al Instituto de Historia Social en Ámsterdam, donde se resguardaba la única colección conocida.¹⁴ Esa dificultad fue salvada gracias a la edición facsimilar que llevó adelante Elsa Calzetta y que nos permite ahora un acceso directo al quincenario.¹⁵ Existen abordajes parciales que procuran recuperar esa experiencia particular del denominado, no sin problemas, feminismo anarquista.¹⁶ El aporte de este artículo será también parcial dado que no se propone profundizar en el estudio de la publicación hasta agotarla, sino llamar la atención sobre las redes de intercambio que sostiene con grupos y personas de otros países de América Latina.

Ya existían antecedentes de un proyecto similar a cargo de las mujeres anarquistas en Argentina. Hacia fines del siglo XIX veía la luz en Buenos Aires el periódico *La Voz de la Mujer* y, a pesar de que solo pudo mantenerse por un año (con una secuela posterior en Rosario hoy inhallada), intervino en el campo de la propaganda de manera explosiva ya que algunos anarquistas se oponían a un emprendimiento exclusivamente femenino.¹⁷

13 Feijóo, 1982. Bellucci y Camusso, 1987. Barrancos, 1990.

14 Barrancos, 1996.

15 Calzetta, 2005. Desde hace unos años el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI) guarda en su acervo una copia microfilmada de la colección completa.

16 Manzoni, 2009. Ardanaz, 2005. Lanzillota y Folco, 2007. Calzetta, 2005. Ledesma y Manzoni, 2009.

17 Molyneux, 1986. Las publicaciones dirigidas y escritas exclusivamente por mujeres anarquistas en el mundo iberoamericano antes de los años 30 —cuando aparece la célebre agrupación «Mujeres Libres» de España— son escasas. Sin extendernos a otros países de Europa o a EEUU, donde también se registró actividad de mujeres anarquistas cercanas al feminismo, podríamos mencionar el periódico *Humanidad Libre* publicado en Valencia en 1902. Íñiguez, 2001, 303.

En algunos casos por sus propios prejuicios sexistas, en otros casos porque temían la división «por sexos» de un movimiento que siempre contó entre sus reivindicaciones centrales la emancipación de la mujer. Sin embargo, a fines del siglo XIX y en los años veinte, las mujeres anarquistas sintieron que no estaban debidamente incluidas en la prensa y se lanzaron a publicar sus propios periódicos.¹⁸

La figura de Juana Rouco Buela es central para comprender un proyecto editorial como *Nuestra Tribuna*. Dueña de una personalidad decidida y con una larga trayectoria en el movimiento, ella duda, pese a todo, de que sus memorias tengan algún valor. No obstante, escribió su autobiografía y la editó ella misma en 1964 con el sugerente título de *Historia de un ideal vivido por una mujer*. Allí cuenta que llegó a Buenos Aires siendo pequeña, con su madre viuda y un hermano mayor. Es él quien la inicia en el contacto con el movimiento obrero de modo tal que, apenas con quince años, ya comienza su vida militante. Muy pronto su destacada actividad ligada al anarco-comunismo y a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) la pone en la mira de las autoridades y es así que, aplicando la Ley de Residencia, deciden su deportación a inicios del año 1908. Comienza a partir de ahí un ciclo de viajes que serán inesperadamente enriquecedores para la joven Juana Buela y para su actuación posterior. Madrid y Barcelona serían sus primeros destinos. Antes de abandonar Europa pasó una breve temporada en Marsella y en Génova, siempre perseguida por las autoridades locales y sintiendo nostalgia de Buenos Aires. Por ese motivo se embarcó nuevamente con la promesa de llegar lo más cerca posible: Montevideo. Hacia el año 1909 la encontramos en esa ciudad completamente comprometida con el movimiento y en plena actividad de dirección de un periódico: *La Nueva Senda*. Otra vez en la mira de la policía, es encarcelada y vigilada hasta que logra escapar de las fuerzas del orden social. Tras pasar un tiempo escondida, volvió a Argentina y, por precaución, tomó el apellido Rouco y se instaló en la ciudad de La Plata, a pocos kilómetros de Buenos Aires. Sin embargo, en 1910 —año del centenario de la República Argentina y particularmente represivo— es nuevamente detenida por pedido de extradición de las autoridades montevidéanas. Luego de pasar diez meses encarcelada, logra la libertad bajo fianza y permanece en Uruguay hasta que decide trasladarse a París. Sin embargo, su viaje como polizón no

¹⁸ Estas tensas relaciones fueron analizadas con mayor detenimiento en Fernández Cordero, 2011.

prosperó y fue desembarcada por el sorprendido capitán en Río de Janeiro (Brasil). Previsora, Rouco había apuntado las direcciones de los compañeros conocidos en los distintos puertos en los que atracaría el barco, de modo que pronto, a través de José Borobio, estuvo nuevamente conectada con el movimiento. Fueron cuatro años los que vivió en Brasil, escribiendo y dando conferencias a pesar de sus dificultades con el idioma. Durante ese tiempo, su madre había impulsado y finalmente conseguido la anulación de su primera deportación ya que se había realizado cuando todavía era menor de edad. Gracias a ese trámite, logró volver a Buenos Aires y recuperar su intenso nivel de actividad.

En síntesis, tenía menos de treinta años y ya había conocido y estrechado lazos con varios de los anarquistas más activos de España, Francia, Italia, Uruguay y Brasil. Otro tanto le aportaron sus viajes por distintas ciudades de las provincias argentinas que retomó al volver al país. En múltiples ocasiones, era convocada por la Federación Obrera Regional Argentina para hacer giras de propaganda, en las cuales se esperaba que fuera capaz de inspirar a las mujeres que conocía a su paso. Según ella misma cuenta, siempre tuvo en mente el proyecto de editar un periódico escrito y dirigido solamente por mujeres, pero recién en 1921 encontró lo que necesitaba para realizarlo: un grupo de mujeres muy entusiastas que residían en la pequeña localidad de Necochea, a 500 kilómetros de la capital. Es así que Rouco —que había formado una pareja (de quien decide no dar el nombre en sus memorias, pero sabemos que se trataba del anarquista y luego miembro de la Unión Cívica Radical, José Cardella)— no duda en establecer su hogar en Necochea para poder cumplir el sueño del periódico de mujeres. Allí con Fidela Cuñado, Terencia Fernández y María Fernández impulsa y logra publicar *Nuestra Tribuna*. Las biografías de estas mujeres se han perdido como la de la mayoría de los militantes, pero a pesar de que el periódico quedó inevitablemente ligado al nombre de Rouco, el grupo fue un factor fundamental como para casi toda publicación de estas características. Lo prueba el hecho de que su mentora apenas pudo sostenerlo cuando, a causa del recrudecimiento de la represión policial, tuvo que continuar sola en Tandil y en Buenos Aires. Los últimos números demuestran la pérdida del grupo editor y los esfuerzos finalmente inútiles que hace su directora para mantener la publicación.

A medio camino entre el periódico de doctrina y la revista cultural, el quincenario se publicó desde Necochea, Tandil y Buenos Aires a partir del 15 de agosto de 1922 y hasta el 1.º de julio de 1925, llegando a tiradas de

2.500 ejemplares. No es un mal desempeño para una iniciativa que no contaba con mayor apoyo que el de sus entusiastas suscriptores y vendedores. Sus propósitos explícitos eran participar de la propaganda anarquista desde la mirada de las mujeres y aportar así un sello distintivo que, según ellas, estaba ausente.

El artículo de Barrancos de 1996 llamó la atención sobre el periódico y dio cuenta de la complejidad de la interpelación que pretendían sus gestoras. Por un lado, una convocatoria general de tipo anarquista y, por otro, el hecho de que se presentaran como «mujeres». Para explicar esa doble convocatoria, Barrancos recuperaba un concepto paradójico que ya había acuñado en otros trabajos: el contrafeminismo anarquista. Se trata de una fórmula que procura dar cuenta del carácter opuesto al feminismo burgués de aquel momento y, a la vez, señala que muchos de los postulados de las mujeres anarquistas tenían un fuerte componente de lo que hoy llamaríamos feminismo. Hecha esa salvedad, la autora repone el diálogo que entabló *Nuestra Tribuna* con el campo libertario que la acogía, dominado por los hombres, pese a las constantes declaraciones en favor de la emancipación femenina.¹⁹

El aporte de Elsa Calzetta, casi diez años después, fue impulsar la publicación facsimilar del periódico y ofrecer una introducción donde, recuperando el texto de Barrancos, reponía las características principales de la empresa y los principales datos biográficos de su responsable. Si bien no avanzó con elementos que hubiera provisto una investigación de mayor profundidad, Calzetta intentó poner al periódico en diálogo con parte del imaginario de su época, así como explorar las representaciones sobre la mujer que vehiculizaba. Tuvo, además, el enorme mérito de hacer que la publicación fuera mucho más accesible y abrir la posibilidad a trabajos de interpretación posteriores.²⁰

Entre ellos podemos mencionar a Eleonora Ardanaz, quien en una breve ponencia analizó el carácter «contrahegemónico» del discurso femenino.²¹ Por su parte, Lanzillota y Folco pusieron en relación a *Nuestra Tribuna* con la vida política de la zona pampeana, mucho menos estudiada que la ciudad de Buenos Aires, especialmente con el quincenario anarquista *Pampa Libre* (1922-1930). De esta manera, las autoras realzan otro costado de la publicación, su relación con el mundo de las provincias y no tanto con el exterior como nos proponemos aquí. Un par de años después, Manzoni,

19 Barrancos, 1996 y 1990.

20 Calzetta, 2005.

21 Ardanaz, 2005

presentó una ponencia en la que se detenía en la propuesta antimilitarista que *Nuestra Tribuna* cultivaba, al igual que el resto del arco libertario. La autora intentó recuperar cierta especificidad del discurso de las mujeres anarquistas en el período de entreguerras.²² Por último, en una lista que no se pretende completamente exhaustiva, señalamos el aporte de Ledesma Prietto y Manzoni, quienes recorren en clave biográfica la figura de Juana Rouco, con el fin de explorar el mundo laboral en un contexto de intensa inmigración. Allí las autoras destacan la recuperación del periódico que significó la edición facsimilar y afirman que la hija de Juana había entregado una colección con los 39 números a la Federación Libertaria Argentina (FLA) donde, lamentablemente, desaparecieron.

La mayoría de los trabajos hace hincapié, con razón, en el carácter exclusivamente femenino de la publicación, sin embargo sería un error desconocer la presencia masculina. Así como muchas veces las mujeres se encuentran invisibilizadas en el estudio de las redes transnacionales, no deberíamos aquí dejar de notar que en este caso los varones fueron parte fundamental en el emprendimiento editorial y en la red de contactos. En principio porque la impresión misma estaba a cargo de José Cardella, quien aprovechaba los talleres en donde trabajaba.²³ A su vez, la mayoría de los paqueteros, es decir, los encargados de la distribución en cada ciudad, eran, a juzgar por las notas administrativas, hombres. Del mismo modo, es preciso registrar su colaboración permanente a través del envío de dinero por ventas o suscripción. En ese sentido, es necesario remarcar que una red depende de numerosos actores (editores, propagandistas, escritores, imprenteros, paqueteros, oradores, etc.) y diversas prácticas (edición, recorte, comentario, recolección de dinero, distribución, intercambio de materiales, etc.).

Una tribuna transnacional

Conscientes de la debilidad de su posición —eran pocas y carecían de recursos propios—, desde un primer momento convocaron la participación de las mujeres del mundo, principalmente de los países de América Latina. Ya en aquel artículo pionero, Barrancos señalaba que «el quincenario se

22 Manzoni, 2009.

23 Rouco Buela, 1964, 91.

proyectaba al ámbito internacional» y, por el importante lugar que ocupa en la publicación esa faceta, es necesario describir y analizar tales intercambios de manera detenida.²⁴ En realidad, la publicación no hacía más que profundizar una característica intrínseca del periódico libertario, esto es, su disposición al diálogo transnacional. Los grupos responsables de las publicaciones reproducían década tras décadas las mismas prácticas: intercambios epistolares, bienvenida y asilo a quienes migraban, traducciones y glosas, envío y recepción de materiales, etc.

Durante los años de publicación de *Nuestra Tribuna*, una parte del anarquismo estaba embarcada en la construcción de redes que tenían por soporte los periódicos y se apoyaba en el intercambio epistolar. Una intensa tarea con múltiples responsables, aunque liderada por anarquistas argentinos, cuyas vicisitudes han sido analizadas con detenimiento por la investigadora María Migueláñez Martínez.²⁵ En ese marco, las redactoras de *Nuestra Tribuna* eligen la primera página del primer número para apoyar la gira del «Grupo de Propaganda Internacional». Este grupo tiene como objetivo enviar folletos, libros y compañeros a los países más cercanos, entre ellos, Chile, Perú, Bolivia, Paraguay y Brasil. Según las redactoras es preciso «cruzar las fronteras de las republiquetas sudamericanas» y es por eso que su ayuda se hace explícita, a través de la inclusión de esta nota y de un segundo comunicado del grupo, y mediante el envío de «un paquete de nuestra querida hojita».²⁶ El secretario del grupo afirma que han recibido mucho apoyo y, sobre todo, pedidos de material por parte de Chile, Paraguay, Perú, Brasil y Uruguay.²⁷

Nuestra Tribuna cumple desde el inicio con el internacionalismo propio del anarquismo. No solo con el apoyo al «Grupo de Propaganda Internacional», sino tomándolo como un objetivo fundamental:

Haciendo nuestra querida hojita caso omiso de las fronteras, un borrón de las demarcaciones «patrias», tendremos también a nuestras hermanitas del Uruguay, Chile, Perú, Brasil, Bolivia y demás republiquetas, que nos ayudarán y colaborarán en un todo con nosotras en la obra que hemos emprendido.²⁸

24 Barrancos, 1996, 130.

25 Migueláñez, 2014; 2013a; 2013b. Ver también Migueláñez y Quintero, 2014.

26 «Jira Internacional» [sic], *Nuestra Tribuna*, 1, 15 de agosto de 1922. [En adelante, la referencia a este periódico en las notas se hará con las iniciales NT].

27 NT, 2, 1 de septiembre de 1922.

28 NT, 1, 15 de agosto de 1922.

La vocación internacionalista se evidencia claramente por la recurrencia de la sección «Colaboración Internacional» y «De la reacción americana».²⁹ Las editoras mantienen contacto con Estados Unidos y Europa, especialmente España y, en menor medida, Italia. Se observa que, además, anuncian aumentos de tiraje a causa de la demanda externa y mantienen una cuenta bancaria que puede recibir tanto pesos argentinos como dólares. En sus memorias, Rouco señala que «la ayuda del exterior era tanta, que lo que sucedía en Necochea nos perjudicaba poco».³⁰ Un estudio aparte merecería la red de colaboradoras extendida por todo el país con sede en pequeñas localidades de provincia.

Las huellas de este intercambio que atraviesa el continente se presentan en los periódicos bajo distintas formas. A veces se trata de notas temáticas enviadas por las mismas autoras, en otros casos son las editoras las que incluyen transcripciones de otros periódicos, folletos y libros dando cuenta de sus preferencias y de sus bagajes de lectura.

Otro aspecto a observar es el intercambio de material. Muchas veces libros, folletos y periódicos viajaban tanto o más que los militantes, atravesando fronteras de manera muy fluida. En ese sentido son significativos, también, los comentarios críticos que quienes editan suelen hacer al material recibido. Eso permite inferir acuerdos y polémicas que se dan entre los distintos grupos y corrientes, tanto al interior del movimiento como con otras expresiones políticas. Particularmente ricos en datos son los anuncios de los grupos que informan sobre su creación o su disolución, así como comentan sus objetivos y propósitos. Una de las primeras acciones de un grupo recién constituido solía ser enviar a los periódicos en circulación un comunicado que expresara su nombre, sus características, sus miembros y sus lugares de reunión.

Por último, uno de los aspectos más importantes a tener en cuenta al momento de rastrear huellas del intercambio transnacional es, por supuesto, la página en la que se sintetiza la actividad del correo en la publicación. La red se expresa precisamente allí a través de un diálogo sostenido que, en pocas frases, da cuenta de la relación que la publicación mantiene con otras ciudades del país o del exterior. Veremos varios de estos aspectos en el recorrido sobre *Nuestra Tribuna* propuesto por este artículo.

29 NT, 1, 8, 10, 15, 16, 19-21, 25, 28 y 33.

30 Rouco Buela, 1964, 90.

Anarquistas en diálogo a través de América Latina

La firme vocación internacionalista propia del anarquismo, las ansias de prosperar como periódico y los contactos personales de Rouco alimentaron la faceta transnacional de *Nuestra Tribuna*. La relación con los distintos países fue, sin embargo, dispar. Algunos de ellos se hacían presentes con colaboradoras más o menos estables, mientras que otros apenas se vislumbran por la mención de un pequeño grupo o por un esporádico intercambio epistolar. A continuación, ofreceremos un panorama de los contactos entre *Nuestra Tribuna* y los distintos países a los que llegó su invitación y su llamado a la emancipación de las mujeres. Es necesario apuntar que muchos de los nombres resultan hoy desconocidos dado que muchas veces remiten a personas de poca trascendencia pública posterior o, incluso, son seudónimos. A su vez, los estudios biográficos del anarquismo y de las izquierdas en general en América Latina recién se están desarrollando de manera sostenida desde hace unos años.³¹

Conocemos la vitalidad del movimiento en Chile, pero no se sabe casi nada sobre las mujeres militantes, cuya presencia, según los historiadores, habría sido escasa.³² Hace unos años dos investigadoras compilaron las notas firmadas por mujeres en la prensa anarquista chilena.³³ Los indicios que ellas aportaron son numerosos y es esperable que en algún momento la historiografía cumpla su deuda pendiente con aquellas militantes. No es objetivo de este trabajo subsanar esa carencia, pero sí aportar las huellas de los principales contactos que hicieron con la publicación argentina en los años veinte.

En principio, la presencia chilena se registra en la transcripción de poemas de la célebre escritora Gabriela Mistral.³⁴ A juzgar por sus memorias, era una poeta admirada por Rouco y es así que incluye en el periódico algunas obras: «El poema de la madre», «Oración de la maestra» y «El niño solo».³⁵ El primero de ellos fue elegido en sus memorias al momento de narrar la experiencia de su primer embarazo.³⁶ Sin embargo, no hay registro

31 Tarcus, 2007.

32 Grez Toso, 2007. Del Solar y Pérez, 2008.

33 Palomera y Pinto, 2006.

34 Seudónimo de Lucila Godoy Alcayaga, escritora, pedagoga y diplomática chilena (1889-1957); en 1945 recibió el Premio Nobel de Literatura.

35 *NT*, 7 (15 de noviembre de 1922), 15 (15 de febrero de 1923) y 36 (1 de noviembre de 1924).

36 Rouco Buena, 1964, 91.

de intercambio directo u otro contacto con la autora. La segunda escritora más mencionada es Angelina Arratia: «Nosotras y la política», «Nuestra actitud», «El Cristianismo» (Santiago, Chile).³⁷ Los temas centrales de sus intervenciones giran en torno a la crítica a la política y a la religión como velos que ocultan y moderan la realidad opresiva que las mujeres deberían combatir. En «Apuntes de nuestra crítica» Rouco comenta largamente el folleto «El comunismo en América» y elogia la pluma de la autora.³⁸ En su nota Rouco reseña el trabajo de Arriata, pero fundamentalmente destaca la propia obra, el hecho de que una «mujer del pueblo» tome la palabra para denunciar las injusticias e, incluso, hacer una lectura de la historia en sentido libertario. Este tipo de intervenciones establece un diálogo entre las escritoras, convoca a nuevas lecturas y demuestra que el intercambio excedía el simple listado de las obras recibidas, para abarcar una lectura crítica y en clave local de las autoras de otras latitudes.

Otro nombre recurrente es el de Lutecia Gorky, de Iquique. Sabemos que algunas de sus notas se publican en el periódico chileno *El Sembrador* y que este llegaba a la mesa de trabajo de *Nuestra Tribuna*. Sus intervenciones son tres y están dedicadas a dar una mirada femenina a diversos temas: «Servilismo militar», «Machos, pero no hombres, hembras pero no mujeres» y «Separación que se impone».³⁹ En sus notas, Gorky vehiculiza el clásico punto de vista libertario sobre cada uno de los temas que aborda. Lo hace con una notable voz en primera persona que narra las injusticias que ve y que vive. Por ejemplo, el diálogo con el supuesto padre de su hijo, a quien le propone la separación a causa de sus diferencias ideológicas.⁴⁰ Cuando las redactoras de *Nuestra Tribuna* hacen un reclamo porque no obtienen respuesta, Lutecia Gorky está en la lista de las compañeras en falta, pero no sabemos mucho más de ella.⁴¹

Con una sola intervención, se registra el nombre de Luzmira La Rosa, también de Iquique: «La mujer como factor de progreso».⁴² Por su parte, el «Departamento Femenino de Talca» recibe, también, un reclamo por no responder las misivas enviadas.⁴³

37 *NT*, 10 (1 de enero de 1923), 19 (15 de mayo de 1923), 21 (15 de junio de 1923) y 24 (1 de septiembre de 1923).

38 *NT*, 11, 15 de enero 1923.

39 *NT*, 15 (15 de marzo de 1923), 32 (1 de julio de 1924), 33 (1 de agosto de 1924).

40 «Separación que se impone», *NT*, 33, 1 de agosto de 1924.

41 *NT*, 15, 15 de marzo de 1923.

42 *NT*, 25, 15 de septiembre de 1923.

43 *NT*, 15, 15 de marzo de 1923.

Un intercambio particular se da con Agustín Pereyra. Este militante de Pueblo Unión, provincia de Antofagasta, escribe a Rouco una carta que ella incluye en el periódico. Allí relata que un ejemplar de *Nuestra Tribuna* fue leído por más de cincuenta mujeres y que, por ese motivo, solicita que le sean enviados más números para vender entre las compañeras que se organizan «bajo los auspicios de la F.O.R chilena».⁴⁴ Un año después, el grupo editor lo denuncia porque recibió 100 ejemplares quincenalmente y debería el dinero correspondiente a 1.600 ejemplares. También afirman que tienen en su poder cartas que comprobarían su calidad de «difamador de los militantes anarquistas y de un saboteador de nuestra prensa revolucionaria».⁴⁵

Las responsables de *Nuestra Tribuna* reciben y comentan material que proviene de la Editorial Lux: «Mi palabra anarquista», de Manuel Márquez, «El comunismo en América» de Angelina Arratia y «Organización y revolución» de Ricardo Mella.⁴⁶ Como prueba de la colaboración internacional, será esta la editorial elegida por Rouco para publicar su folleto «Mis proclamas».⁴⁷ Según parece, aquí también habría surgido un conflicto ya que se reciben menos ejemplares de los acordados y Rouco reclama la deuda con firmeza.⁴⁸ A su vez, como decíamos anteriormente, reciben regularmente el semanario *El Sembrador* y folletos que ese grupo edita y vende a través de los pedidos que se envían a E. Arenas en Iquique.⁴⁹ También dicen recibir la revista *Claridad* y comentan el cierre de *Plumadas de Agitación* de Concepción, a causa de la persecución policial.⁵⁰ En el mismo sentido, *Nuestra Tribuna* se hace eco de las denuncias internacionales por el ataque que sufrió la imprenta de *El Sembrador* hacia 1924.⁵¹ Como se verá en varios de los casos aquí expuestos, el periódico era un vehículo fundamental para dar a conocer fuera de las fronteras la represión y la persecución a la que era sometido el anarquismo en cada uno de los países.

Por último, la sección del correo permite observar que enviaban ejemplares a Rancagua, a E. Flores de Unión, e intercambian libros con el

44 *NT*, 8, 20 de noviembre de 1922.

45 *NT*, 26, 1 de octubre de 1923.

46 *NT*, 7, 15 de noviembre de 1922.

47 *NT*, 27, 15 de octubre de 1923.

48 «Nuestro correo», *NT*, 36, 1 de noviembre de 1924.

49 *NT*, 35, 1 de octubre de 1924.

50 *NT*, 9 (15 de diciembre de 1923) y 35 (1 de octubre de 1924).

51 «De la reacción americana», *NT*, 36, 1 de noviembre de 1924.

anteriormente citado Manuel Márquez.⁵² Entre la nómina de paqueteros se mencionan: Valentina Orellana (de Coronel), M. Soto y A. Traviño.⁵³

Para el caso de Perú no se registran, en *Nuestra Tribuna*, colaboradoras recurrentes. Sara Castell firma una nota titulada «Yo soy mi dios»;⁵⁴ mientras que Rosa Aliaga envía desde Lima una colaboración que es publicada bajo el título «La Confesión» y donde la autora denuncia los confesionarios en tanto serían para la conciencia humana «como el narcótico para los experimentos quirúrgicos».⁵⁵ Ambas aportan la clásica crítica a la religión desde un punto de vista libertario pero, a tono con la publicación, ofrecen en sus notas una mirada «desde la mujer» que suele ser una suerte de víctima preferencial del discurso religioso.

En una ocasión se desata un interesante intercambio polémico con Dora Mayer «de Talen», reconocida escritora y activista indigenista de ese país.⁵⁶ Su nota «El sol y las nubes», dedicada a cuestiones religiosas, es criticada en *Nuestra Tribuna*.⁵⁷ La edición de la nota de Mayer incluye unos números entre paréntesis que Rouco retoma en varios párrafos críticos insertos inmediatamente debajo. El tema central es la religión y la posibilidad, planteada por Mayer, de recuperar la figura de Jesús. La redacción se expresa en contra de su creencia en un dios y en la insistencia con la que busca acercar al anarquismo a una interpretación religiosa. Al contrario, con la firma de Rouco en esta pequeña nota procuran combatir esas ideas y, al mismo tiempo, demostrar «imparcialidad», ya que se muestran capaces de incluir en el periódico una intervención con la que no están de acuerdo. Mayer acepta la invitación a enviar una réplica que es publicada unos números más tarde con una nueva crítica de Rouco.⁵⁸ A pesar de ello, ambas se demuestran respeto por el ánimo polémico y la valentía con que defienden sus ideas.

Otra objeción recibe María Alvarado Rivera.⁵⁹ Las editoras incluyen una larga nota que transcribe una conferencia titulada «Auto-educación,

52 *NT*, 20 (1 de junio de 1923), 30 (1 de junio de 1924) y 36 (1 noviembre de 1924).

53 *NT*, 39 (1 de julio de 1925) y 36 (1 de noviembre de 1924).

54 *NT*, 8, 30 de noviembre de 1922.

55 *NT*, 28, 1 de noviembre de 1923.

56 Dora Mayer (1868-1959) nació en Alemania aunque desarrolló una intensa actividad como escritora y luchadora indigenista en Perú donde vivió desde pequeña; en 1909 formó parte del grupo que fundó la Asociación Pro-indígena y dirigió el periódico *El Deber Pro-Indígena*. Es probable que se haya deslizado un error en su nombre dado que Mayer se hacía llamar «de Zulen».

57 *NT*, 16, 31 de marzo de 1923.

58 *NT*, 21, 15 de junio de 1923.

59 María Jesús Alvarado Rivera (1878-1971) era una escritora, feminista y educadora peruana.

Amor y Maternidad» y, debajo, un pequeño señalamiento crítico que demuestra una notable atención en la lectura de las notas incluidas en el periódico. En este caso, una «nota de la redacción» plantea a la autora una discrepancia respecto del uso de la figura de Juana de Arco como ejemplo de lucha. Las redactoras dejan sentado su desacuerdo con la exaltación de la mítica luchadora, quien, a su entender, «mejor se hubiera quedado de pastorcilla». ⁶⁰

En el apartado «De la reacción Americana» se publican noticias del proceso político peruano y se transcribe, con nota elogiosa, un manifiesto por la libertad de Haya de la Torre. ⁶¹ Como miembro de sindicato textil, Lizardo Medina se comunica para comenzar la recepción del periódico y el envío mutuo de materiales. ⁶² Por su parte, Hipólito Salazar, de la Federación Indígena, envía un comunicado para pedir, indican las redactoras, «material de lectura asequible a la mentalidad de una raza autóctona vilmente encarnecida por los sátrapas que explotan en aquel país la industria de la goma». ⁶³ Evidentemente ellas están al tanto y son sensibles a la situación económica y social de aquel país, como lo demuestra el hecho de que comenten una situación violenta contra los indígenas en Argentina titulado: «Igual que en el Perú». ⁶⁴ Un mes antes de ese comentario habían incluido una página entera con una nota, sin firma, titulada «Reseña de los crímenes perpetrados en los gamonales del Perú». ⁶⁵ En la misma nota en la que se critica un congreso feminista realizado en la ciudad de Lima, se denuncia la avanzada represiva del «tirano Leguía». Especial atención les merece a las redactoras el encarcelamiento de «la activa educacionista» María Alvarado Rivera y la deportación de Haya de la Torre. ⁶⁶ Finalmente, en un pequeño apartado *Nuestra Tribuna* difunde el pedido de la Biblioteca González Prada de Abancai. A través de E. D. Vivanco solicitan periódicos, folletos y libros para esa institución. Por el correo también sabemos que «Vivanco» envía nota y pide ejemplares para sus compañeras. ⁶⁷

60 *NT*, 24, 1 de septiembre de 1923.

61 «La reacción americana», *NT*, 36, 1 de noviembre de 1924.

62 *NT*, 8, 30 de noviembre de 1922.

63 *NT*, 30, 1 de junio de 1924.

64 *NT*, 34, 1 de septiembre de 1924.

65 «De la reacción americana», *NT*, 33, 1 de agosto de 1924. Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979) fue un intelectual y político peruano; fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana y referente del Partido Aprista Peruano (APRA).

66 *NT*, 38, 1 de abril de 1925.

67 *NT*, 22, 1 de julio 1923.

Como en tantos otros periódicos anarquistas, la difusión de la persecución y los procesos judiciales que sufrían determinadas personas contribuía a potenciar su figura, así como a entronizarlas dentro de una suerte de panteón libertario de luchadoras y luchadores enrolados en la causa. Eso se observa especialmente en relación con México, dado que las redactoras de *Nuestra Tribuna* mantienen una relación directa con las compañeras de los hermanos Flores Magón. Las relaciones entre los anarquistas de Argentina y el magonismo han sido exploradas.⁶⁸ Se estudiaron, también, los nexos entre los movimientos anarquistas de ambos países, dando cuenta de un intenso intercambio entre sus militantes.⁶⁹ En este caso, se trata de un momento particular en esa familia pues el hermano más célebre, Ricardo, se encuentra preso. Por ese motivo, las responsables de *Nuestra Tribuna* abren una lista de suscripción para obtener dinero que luego enviarían a los familiares.⁷⁰ María B. Magón, compañera de Ricardo, reenvía una carta que él escribe desde la cárcel, precedida de un comentario de su autoría especialmente dirigido a Argentina.⁷¹ Allí cumple con su misión de dar a conocer las injusticias desatadas sobre los luchadores mexicanos y clama por la solidaridad internacional. Unos meses después, las redactoras incluyen en primera página una nota de tono muy triste por la muerte del reconocido militante.⁷² María B. vuelve a comunicarse tras la muerte de su compañero, esta vez lo hace a través de una carta que dirige especialmente a Rouco y que se transcribe en el periódico con un comentario por parte de la redactora de *Nuestra Tribuna*. A su vez, varios números después publican dos textos de Teresa Magón, esta vez sin aclarar explícitamente que se trata de la compañera del hermano menor de los Flores Magón, Enrique.⁷³ Por último, del mismo modo que habían hecho con María, publican un fragmento de una carta de Teresa en la que relata la persecución sufrida por Enrique.⁷⁴ En este caso, la situación mexicana les es útil a las redactoras para ajustar cuentas con un argentino, Julio Barcos (reconocido por entonces como adherente a la corriente anarcobolchevique), quien habría elogiado el gobierno de México.

68 Yankelevich, 1999.

69 De la Rosa, 2006.

70 *NT*, 10, 1 de enero de 1923.

71 «Las víctimas del odio», *NT*, 4, 30 de septiembre de 1922.

72 «Las víctimas del odio», *NT*, 10, 1 de enero de 1923.

73 «Por fin despierta la mujer», *NT*, 31, 15 de junio de 1924. «Contra el militarismo», *NT*, 38, 1 de abril de 1925.

74 *NT*, 37, 15 de febrero de 1925.

La presencia de ese país también está representada por dos notas que se incluyen en la sección de Colaboración internacional: «De ayer y de hoy» de Luisa Bustencio y «La mujer y la educación» de Isolina Borguez.⁷⁵ Bustencio escribe a las madres llamándolas a resistir a la patria que les roba a sus hijos con su sed de guerra. Borguez se ocupa de la educación, específicamente de la necesidad de instrucción científica para las mujeres. Por último, es posible verificar que el «Grupo Feminista de Salina Cruz, México» recibe como el de Talca, Chile, una reprimenda por su silencio en el correo.⁷⁶ Mientras que brevemente anuncian la llegada de libros que agradecen a «Bernal, México».⁷⁷

Por la cercanía y por el hecho de que Rouco vivió en Uruguay, se esperaría que los intercambios con ese país fueran más fluidos. El paso de Juana Rouco por Montevideo forma parte importante de la historia del anarquismo uruguayo y se entronca con la experiencia militante de otras mujeres que allí la acompañaron, como María Collazo y Virginia Bolten.⁷⁸ Sin embargo, aunque los contactos son varios no adquieren, en *Nuestra Tribuna* al menos, mayor profundidad. Antes que colaboradoras estables, se registra la intervención puntual de dos autoras: Vicenta González, que desde Salto participa con su nota «A mis compañeras», y Rosalina Gutiérrez, que desde Montevideo envía «Mujer, hermana mía, escucha».⁷⁹ Ambas ensayan la típica convocatoria a la lucha femenina que suele incluir, sin variación, la crítica a la religión y la exigencia de educación y formación ideológica.

En relación con este país, se da una situación particular a partir de la figura de una joven militante uruguaya llamada María Álvarez. Hasta ese momento, sus notas eran frecuentemente publicadas por el periódico *La Antorcha* de Buenos Aires. Como era de esperar, sus editores lamentaron su prematura muerte con notas conmemorativas, entre ellas un panegírico que afirmaba: «América jamás alumbró vida femenina más alta».⁸⁰ Esa nota de Horacio G. Badaraco provocó el comentario crítico de Rouco dado que ese tipo de intervenciones en ocasión de la muerte de una compañera le

75 NT, 28, 1 de noviembre de 1923. El apellido correcto de esta colaboradora parece ser «Bórquez». En el periódico chileno *Verba Roja* de 1919 se registran notas firmadas por Luisa Bustencio e Isolina Bórquez (Palomera y Pinto, 2006).

76 NT, 15, 15 de marzo de 1923.

77 NT, 31, 15 de junio de 1924.

78 Sapriza, 1988. Prieto, Muñoz y Fernández Cordero, 2013.

79 NT, 20, 1 de junio de 1923.

80 HGB, «María Álvarez. La mujer insurgente en América», *La Antorcha*, 158, 1 de mayo de 1925.

resultaba «una hipérbole efectista e hinchada de alabanzas». ⁸¹ Por supuesto, el objetivo de la discusión no era quitarle méritos a la militante fallecida, sino el hecho de que se desconociera la existencia de numerosas mujeres activas en la propia ciudad. Rouco intentaba denunciar, con este ejemplo, la actitud de algunos varones anarquistas para quienes parecía más fácil aceptar dos o tres autoras reconocidas y lejanas, que compartir la brecha con sus madres, hermanas o novias. ⁸² Y lo hacía con un tono de fuerte enfrentamiento:

Y, cosa rara y contradictoria si se quiere: la mayoría de ellos [«los compañeros más ilustrados»] están, unidos, unos y casados, otros, viviendo bajo el mismo techo con mujeres que, si algunas de ellas no son analfabetas, son generalmente inconscientes. ⁸³

En parte, poder enunciar este tipo de opiniones es la justificación para contar con un periódico escrito y dirigido exclusivamente por mujeres como lo era *Nuestra Tribuna*. De hecho, las editoras no aceptan seudónimos ni iniciales que impidan comprobar que, al menos, se firma con nombre de mujer. De manera directa exigen a los autores que envíen «su nombre claro y corrido». ⁸⁴ Es así que alguien que desde La Teja, Montevideo, firma como «Una niña libertaria» recibe la rotunda negativa de las responsables. ⁸⁵

Como es usual, enlistan las publicaciones recibidas y desde el vecino país se cuentan: *El Trabajo* (del cual celebran su cambio de orientación ideológica), *Vivir* (publicación naturista de Montevideo) y *El libre pensamiento* (material antirreligioso de la «Asociación de Propaganda Liberal de Montevideo»). ⁸⁶ Las notas administrativas demuestran que había algunos pocos paqueteros y grupos que se encargaban de la distribución: «Acracia» y «Sembrando ideas», ambos de Montevideo. ⁸⁷

En cuanto a Brasil, se sabe que hubo una efectiva participación femenina en el anarquismo. ⁸⁸ Como apuntaba al principio, Rouco desembarcó accidentalmente en Río de Janeiro y se quedó cuatro años viviendo allí. Sin

81 Juana Rouco, «María Álvarez», *NT*, 39, 1 de agosto de 1925.

82 La crítica es aun más significativa teniendo en cuenta que Horacio G. Badaraco (Buenos Aires, 1901 - Buenos Aires, 1946) era un importante dirigente gremial y periodista anarquista; comenzó escribiendo en *La Obra* y continuó colaborando con *La Antorcha*, más tarde editó el periódico *Spartacus* (Tarcus, 2007, 41).

83 Juana Rouco, «María Álvarez», *NT*, 1 de agosto de 1925.

84 «Nuestro correo», *NT*, 17, 16 de abril de 1923.

85 *NT*, 28, 1 noviembre de 1923.

86 *NT*, 9 (15 de diciembre de 1922) y 38 (1 de abril de 1925).

87 *NT*, 28 (1 de noviembre de 1923) y 39 (1 de julio de 1925).

88 Rago, 1998. Trento, 2001. Mendes, 2010.

embargo, sus contactos con los anarquistas de ese país no parecen muy estrechos, salvo con una de las militantes más reconocidas, María Lacerda de Moura.⁸⁹ Ella es, precisamente, la principal referente de ese país en cuanto a los contactos con *Nuestra Tribuna* se refiere. Las editoras comentan la publicación que dirige la «compañera de lucha» en la ciudad de San Pablo.⁹⁰ Se trata de *Renascença*, una «revista de arte y pensamiento» que cuenta con una sección literaria. Meses más tarde, en el apartado «Lecturas comentadas» agradecen un nuevo envío de la autora. Esta vez reciben el libro «La mujer es una degenerada» y un folleto que no especifican. Quien hace el comentario promete una futura «crítica razonada» que nunca llega porque *Nuestra Tribuna* deja de salir.⁹¹ A pesar de ello, la presencia de los escritos de Lacerda tendrá larga proyección en el mundo libertario durante décadas.

Por otro lado, María A. Suárez escribe desde Río de Janeiro a propósito del centenario de la independencia Brasil.⁹² Dos meses después se edita otra colaboración de la misma autora titulada «Paz burguesa».⁹³ En cuanto a materiales de la propaganda anarquista acusan recibo de *O Libertario* de Puerto Alegre y *A plebe* de San Pablo.⁹⁴ Además, les envían dinero desde el «Grupo de Propaganda Social» de Río de Janeiro.

Se ha afirmado que la cuestión de la mujer tuvo un lugar importante entre los anarquistas en Cuba. Muchas de sus producciones estaban orientadas a definir un modelo de «mujer noble» y de «madre revolucionaria».⁹⁵ Sin embargo, no se ha avanzado tanto en el rastreo de la biografía de las militantes. Entre ellas, Adoración Rodríguez aparece como la colaboradora más activa de *Nuestra Tribuna* y firma sus notas desde La Habana. En primer lugar, se publica una carta suya saludando especialmente el nuevo emprendimiento y prometiendo enviar sus escritos.⁹⁶ Los siguientes números demuestran que ha cumplido con creces ya que se editan cuatro notas idénticamente tituladas «A las mujeres». En ellas aborda los temas centrales de

89 Leite, 2005. María Lacerda de Moura (1897-1945) fue una escritora anarquista y feminista brasileña; dirigió la revista *Renascença* y muchos de sus escritos estaban relacionados con la crítica de la moral sexual.

90 *NT*, 27, 15 de octubre de 1923.

91 *NT*, 38, 1 de abril de 1925.

92 *NT*, 4, 30 de septiembre de 1922.

93 *NT*, 8, 30 de noviembre de 1922.

94 *NT*, 9, 15 de diciembre de 1922.

95 Shaffer, 2003.

96 «La propaganda feminista en nuestro campo», *NT*, 15, 15 de marzo de 1923. En lo que parece ser un error, en esta ocasión el nombre publicado es Amparo Rodríguez, en las notas siguientes figurará siempre como Adoración Rodríguez.

la emancipación de la mujer anarquista y constituyen, a la vez, un llamado a la lucha. El uso de la primera persona, en femenino, le imprime a las notas un tono singular pese a que los tópicos son recurrentes en el discurso libertario. Por último, el único material cubano recibido parece ser *El Progreso* de la industria fabril de La Habana.⁹⁷

En el caso de Bolivia, las responsables de *Nuestra Tribuna* demuestran interés por cubrir los hechos que el grupo «La Antorcha» se encarga de difundir a través de sus comunicados.⁹⁸ Ese grupo se había presentado desde La Paz como «el primer centro ácrata que se constituye en la república boliviana» y el aviso estaba firmado por Luis Cusicanqui.⁹⁹ Varios números después informan un cambio de dirección y agradecen el envío de material. Sin embargo, la represión se desata sobre el grupo; bajo el título «La reacción se cierne amenazante en la república de Bolivia» *Nuestra Tribuna* denuncia el «destierro de los compañeros y el asalto a la A.A. La Antorcha». Las redactoras describen la persecución y el destierro que sufren los «compañeros Cusicanqui, Centellas, Palacid y otros».¹⁰⁰ En esta ocasión, las responsables de *Nuestra Tribuna* ofrecen detalles de la importancia que tiene el contacto transnacional no solo en la difusión de las ideas libertarias, sino en la circulación de información que logre evitar las barreras de la censura y la represión estatal:

Los anarquistas de la Argentina no tenemos más medio de comunicación que las cartas y los periódicos que allende los mares y las fronteras llegan a nuestras modestas mesuchas de labor; esto, no con mucha normalidad, porque periódicamente la censura de los gobiernos «democráticos» obstruccionan que lleguen a nuestras manos con normalidad nuestra correspondencia y canje [*sic*].¹⁰¹

Precisamente gracias a una de las cartas que logra llegar desde Bolivia, las redactoras se enteran y lamentan el encarcelamiento de la reconocida militante Domitila Pareja.¹⁰² En el mismo número, el grupo «La Antorcha»

97 *NT*, 9, 15 de diciembre de 1923.

98 Rodríguez García, 2010.

99 *NT*, 36, 1 noviembre de 1924. Luis Cusicanqui era el referente del grupo anarquista boliviano La Antorcha; obrero mecánico y militante del sindicalismo, formó parte de la Federación Obrera Local (FOL) y bregó por la reivindicación de las raíces indígenas.

100 «La reacción americana», *NT*, 36, 1 noviembre de 1924.

101 *Idem*.

102 Domitila Pareja fue una costurera anarquista que formó parte de la fundación del grupo anarquista La Antorcha en Bolivia; tuvo una intensa actividad militante hasta su temprana muerte a los veintiséis años.

anuncia que suspende los envíos porque «la policía se incautó del sello y el archivo del centro». ¹⁰³

El contacto con Paraguay es escaso. Desde Asunción las noticias son enviadas por Antonio González de la «Agrupación El Combate». En lugar de pedir material, este grupo se ofrece a editar folletos a «precios reducidísimos». ¹⁰⁴ Para ello, solicitan que se les envíe el material a fin de poder indicar el precio de la edición. ¹⁰⁵ Fruto de ese emprendimiento será el folleto «Preludiando al libre amor» de Pierre Guiroule [*sic*], promocionado por el autor y el grupo en otro comunicado. ¹⁰⁶

Palabras finales

En el marco del fuerte impacto del enfoque trasnacional sobre los estudios del anarquismo señalado al comienzo, este artículo se propuso extenderlo al análisis de publicaciones periódicas. Específicamente, se ofreció una lectura minuciosa del periódico *Nuestra Tribuna* desde esa perspectiva a través de sus 39 números. El artículo se inscribe en la línea que abrió el trabajo de Dora Barrancos, ya que hace hincapié en una arista señalada por la autora como elemento central del periódico: el intercambio internacional. Si bien no agota el análisis de una publicación tan rica, el artículo se integra a los avances de Elsa Calzetta y Gisela Manzoni sobre otros aspectos de *Nuestra Tribuna* y su aporte principal es sistematizar los contactos de la redacción con hombres y mujeres anarquistas propiamente dichos o cercanos al ideario a lo largo de América Latina, en una década de fuertes intercambios políticos y culturales que han sido mucho más estudiados.

Así, se hicieron visibles numerosas huellas que dan prueba del intenso intercambio que el periódico sostuvo a través del subcontinente. Es preciso recalcar que esa vocación internacionalista siempre formó parte del accionar libertario y que *Nuestra Tribuna* surgía en un momento en el

103 «La reacción americana», *NT*, 36, 1 noviembre de 1924

104 *NT*, 26, 1 de octubre de 1923.

105 *NT*, 28, 1 de noviembre de 1923.

106 *NT*, 38, 1 de abril de 1925. Pierre Quiroule es el seudónimo de Joaquín Alejo Falconnet (Lyon, 1867 - Buenos Aires 1938) quien vivió desde niño en Argentina; publicó el periódico *La Liberté* (1893-1894); colaboró con *El Perseguido* (1890-1897) y *Le Cyclone* (1895); formó parte de la redacción de *La Protesta* en varias oportunidades; fue un prolífico escritor de utopías, dramas y ensayos. Tarcus, 2007, 541.

que el movimiento se encontraba particularmente enrolado en una tarea de construcción de lazos intercontinentales.¹⁰⁷

Otro aporte del artículo se relaciona con una variación en la perspectiva de análisis respecto de los contactos con Europa. En el campo de los estudios anarquistas es común que se repare en la influencia que el «viejo continente» tuvo sobre los anarquismos del resto del mundo. Sin embargo, no solo hay un intenso tráfico que, por momentos, cambió la dirección del intercambio haciendo que el «nuevo continente» alimentara el anarquismo europeo,¹⁰⁸ sino que los contactos entre los países de América Latina han sido muy importantes. Desde Argentina las anarquistas procuraban incidir también en las relaciones ya establecidas a lo largo del continente y lograron contactar con las mujeres presentes en cada una de esas expresiones locales.

Como vimos, *Nuestra Tribuna* supo tomar parte en el fortalecimiento de lazos en el que estaba embarcado el anarquismo argentino manteniendo contacto con personas u organizaciones de otros ocho países de América Latina: Chile, Uruguay, Paraguay, Brasil, Bolivia, Perú, México y Cuba. Resulta claro que la intensidad de los contactos no es coherente con la cercanía geográfica, sino con la construcción de redes interpersonales alimentadas por viajes de propaganda o de exilio y por el intercambio epistolar. Esos países tenían grados disímiles de desarrollo del movimiento libertario y tienen hoy sus propias historiografías. Sería deseable que, en un futuro trabajo, pudiéramos profundizar el estudio de esas relaciones para tener un panorama más acabado del mapa libertario latinoamericano en una década de fuerte ascendencia antiimperialista.

Por otro lado, la singularidad del caso nos habilitó una vía de entrada a la actividad de figuras no siempre reconocidas en el estudio de las redes transnacionales: las mujeres. Como demuestran aquí, ellas también son protagonistas de giras de propaganda, escritura, edición y circulación de material, así como son responsables de sostener una red de intercambios que es, a la vez, soporte para un periódico de una pequeña ciudad de provincia abierta al mundo. Sus diálogos nos ofrecen la oportunidad de problematizar un supuesto muy extendido. Muchas veces, al abordar a las mujeres redactoras o militantes como un conjunto, se pierden de vista las polémicas que mantienen. Así se preserva, erróneamente, la unidad del colectivo

107 Migueláñez, 2014.

108 De la Rosa, 2012. Migueláñez, 2013a.

«mujeres», en lugar de leer de manera productiva para la interpretación aquellos momentos en los que se muestran las fallas propias de una unidad siempre en construcción. Al contrario, hemos visibilizado aquí algunos de sus desacuerdos y debates.

Es preciso concluir, al mismo tiempo, que lo transnacional no es una dimensión accesoria en una publicación como la que analizamos, sino parte constitutiva del proyecto. Más allá del afán de Rouco por mostrar el éxito de la campaña internacional de *Nuestra Tribuna*, es cierto que el periódico se sostenía en parte por el apoyo que recibía del exterior. Además, ese apoyo se traducía en legitimación al interior del movimiento donde, recordamos, había resistencias al emprendimiento femenino así como controversias entre Rouco y líderes responsables de otros periódicos.

En suma, este artículo se detuvo con detalle en la mención de cada huella de esa vital red transnacional. A medida que el estudio sobre publicaciones específicas de otros países se vaya desarrollando en esta clave, seguramente surgirán nuevos elementos para reevaluar el contacto de *Nuestra Tribuna* con quienes animaron el anarquismo en distintas ciudades de América Latina. En este sentido, el principio internacionalista tan caro al anarquismo adquiere otro cariz porque, lejos de ser una idea abstracta, encarna en cientos de publicaciones libertarias sostenidas por una red de intereses y recursos comunes. Por esa razón, finalmente, un renovado enfoque transnacional no puede dejar fuera de sus miras el prolífico mundo de las publicaciones periódicas y los proyectos editoriales anarquistas.

Recibido el 28 de abril de 2015
Segunda versión el 24 de diciembre de 2015
Aceptado el 22 de febrero de 2016

Referencias bibliográficas

- Abad de Santillán, Diego, «“La Protesta”. Su historia, sus diversas fases y su significación en el movimiento anarquista de la América del Sur», en *Certamen Internacional de La Protesta*, Buenos Aires, Editorial La Protesta, 1927, 34-71. [CD-ROM. Producido por CeDInCI-Biblioteca Popular José Ingenieros, 2001].
- Anapios, Luciana, «Una promesa en folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930)», *A Contracorriente*, 2, 2011, 1-33.
- Angenot, Marc, *Interdiscursividades. De Hegemonía y disidencias*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2010.

- Ardanaz, Eleonora, «Mujeres que levantan sus voces: aportes para el análisis de un discurso contrahegemónico», *Actas del III Coloquio Nacional de Investigaciones en Estudios del Discurso*, Bahía Blanca, Universidad del Sur, 2005.
- Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Buenos Aires, Contrapunto, 1990.
- Barrancos, Dora, «Mujeres de Nuestra Tribuna: el difícil oficio de la diferencia», *Mora*, 2, Buenos Aires, 1996, 125-143.
- Batman, Constance y Berry, David (eds.), *New Perspectives on Anarchism, Labour and Syndicalism: The Individual, the National and the Transnational*, London, Cambridge Scholars Publishing, 2010.
- Bellucci, Mabel y Camusso, Cristina, «La huelga de inquilinos de 1907. El papel de las mujeres anarquistas en la lucha», *Cuadernos del CICSO*, Serie Estudios, 58, Buenos Aires, 1987.
- Calzetta, Elsa, «Estudio preliminar a la edición facsimilar de *Nuestra Tribuna. Hojita del sentir anárquico femenino (1922-1925)*», Bahía Blanca, Editorial de la Universidad del Sur, 2005.
- De la Rosa, María Fernanda, «Las relaciones entre el anarquismo mexicano y el argentino, 1920-1930», *Temas de Historia Argentina y Americana*, 9, 2006, 69-83.
- De la Rosa, María Fernanda, «La figura de Diego Abad de Santillán como nexo entre el anarquismo argentino, europeo y latinoamericano, 1920-1930», *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal*, XII, 48, 2012, 21-40.
- Del Solar, Felipe y Pérez, Andrés, *Anarquistas. Presencia libertaria en Chile*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2008.
- Feijóo, María Cristina, *Las feministas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.
- Fernández Cordero, Laura, «Subjetividad, sexualidad y emancipación. Anarquistas en Argentina, 1895-1925», Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2011.
- Fernández Cordero, Laura, «Un ejercicio de lectura sobre el concierto de la prensa anarquista a partir de M. Bajtin (Argentina 1895-1925)», *AdVersus. Revista de Semiótica*, 24, Buenos Aires, 2013, 69-91.
- Fernández Cordero, Laura, «Breve ensayo bibliográfico» e «Introducción» al «Dossier. Anarquismo, género y sexualidad en América del Sur», 56, Programa Interuniversitario de Historia Política, Buenos Aires, 2015, <http://historia.politica.com/dossiers/anarquismo-y-genero/> [Consultado: 20/12/2015].
- Grez Toso, Sergio, *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de «la Idea» en Chile, 1893-1915*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2007.
- Hirsch, Steven y Der Walt, Lucien van (eds.), *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870-1940*, Leiden, Brill, 2010.
- Íñiguez, Miguel, *Esbozo de una Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001.

- Laforcade, Geoffroy y Shaffer, Kirwin (eds.), *In Defiance of Boundaries: Anarchism in Latin American History*, Gainesville, University Press of Florida, 2015.
- Lanzillota, María de los Ángeles y Folco, María Esther, «Ese fragmento del mundo... memoria e identidad en la prensa libertaria del Territorio Nacional de La Pampa (1922-1930)», ponencia en las Jornadas «Mundos posibles, mundos alternativos. (Re) creando las tradiciones utópicas de América Latina», UNED (España) y Universidad Nacional de General «Sarmiento (Argentina), Los Polvorines, Buenos Aires, 15 y 16 de noviembre de 2007.
- Ledesma Prietto, Nadia y Manzoni, Gisela, «Pluma, aguja y barricadas. Desafian-do la hegemonía patriarcal», en Valobra, Adriana (ed.), *Mujeres en espacios bonaerenses*, La Plata, Edulp, 2009, 65-79.
- Leite, Miriam Lifchitz Moreira, *María Lacerda de Moura, uma feminista utópica*, Florianópolis, Editora Mulheres, 2005.
- Litvak, Lily, *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*, Barcelona, Antoni Bosch, 1981.
- Manzoni, Gisela Paola, «Antimilitaristas y libertarias: La postura de las mujeres anarquista ante el militarismo», I Jornadas CINIG de «Estudios de Género y Feminismos. Teorías y políticas: desde el Segundo Sexo hasta los debates actuales», Universidad Nacional de La Plata, 29 y 30 de octubre de 2009.
- Mendes, Samanta Colhado, «As mulheres anarquistas na cidade de São Paulo (1889-1930)», Dissertação, Universidade Estadual Paulista, Franca, Brasil, 2010, <http://hdl.handle.net/11449/93255> [Consultado: 20/09/2015].
- Migueláñez Martínez, María, «1910 y el declive del anarquismo argentino. ¿Hito histórico o hito historiográfico?», en Rey Tristán, Eduardo y Calvo González, Patricia (coords.), *200 años de Iberoamérica (1810-2010). Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, Universidade de Santiago de Compostela, 2010a, 436-452, <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00529699> [Consultado: 23/04/2015].
- Migueláñez Martínez, María, «Anarquistas en red. Una historia social y cultural del movimiento libertario continental (1920-1930)», *Actas del 9.º Encontro Internacional da ANPCHLAC*, Universidad Federal de Goiás, 2010b, <http://anphlac.fflch.usp.br/sites/anphlac.fflch.usp.br/files/Martinez%20MM.pdf> [Consultado: 23/04/2015].
- Migueláñez Martínez, María, «La presencia argentina en la esfera del anarquismo y el sindicalismo internacional: las luchas de representación», *Historia, Trabajo y Sociedad*, 4, 2013a, 89-117.
- Migueláñez Martínez, María, «Diego Abad de Santillán (1897-1983): Los viajes doctrinarios de un anarquista trasnacional», en Pérez Ledesma, Manuel (ed.), *Trayectorias trasatlánticas (Siglo XX): personajes y redes entre España y América*, Madrid, Polifemo, 2013b, 163-198.

- Migueláñez Martínez, María, «El proyecto continental del anarquismo argentino: resultados y usos de una propaganda transfronteriza (1920-1930)», *Ayer*, 94, 2014, 71-94.
- Migueláñez Martínez, María y Quintero Maqua, Alicia, «“El retorno de la libertad”: los viajes de vuelta de los exiliados libertarios durante la transición», en Aznar Soler, Manuel *et al.* (coords.), *El exilio republicano de 1939. Viajes y retornos*, Sevilla, Renacimiento, 2014, 315-324.
- Molyneux, Maxine, «No God, No Boss, No Husband. Anarchist Feminism in Nineteenth-Century Argentina», *Latin American Perspectives*, 13, 1, 1986, 119-145. [En castellano: «Ni Dios, ni Patrón, ni marido. Feminismo anarquista en la Argentina del siglo XIX», en *La Voz de la Mujer, Periódico comunista-anárquico*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997, 11-40].
- Moya, José, «The Anarchist Movement in Argentina in International Perspective», conferencia en el Institute of Historical Research, University of London, 5 de marzo de 2013, <http://historyspot.org.uk/podcasts/latin-american-history/anarchist-movement-argentina-international-perspective> [Consultado: 14/04/2015].
- Nettlau, Max, «Contribución a la Bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914», en *Certamen Internacional de La Protesta*, Buenos Aires, Editorial La Protesta, 1927, 5-33.
- Nieto, Agustín, «Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre “el anarquismo argentino”», *A Contracorriente*, 7, 3, 2010, 219-248, http://www.ncsu.edu/acontracorriente/spring_10/articles/Nieto.pdf [Consultado: 20/04/2015].
- Palomera, Adriana y Pinto, Alejandra, *Mujeres y Prensa Anarquista en Chile 1897-1931*, Santiago de Chile, Ediciones Espíritu Libertario, 2006.
- Prieto, Agustina; Muñoz, Pascual y Fernández Cordero, Laura, «Tras los pasos de Virginia Bolten», *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del CeDInCI*, 14, Buenos Aires, 2013, 207-234.
- Quesada, Fernando, «La Protesta. Una longeva voz libertaria», *Todo es Historia*, 82 y 83, Buenos Aires, 1974, 74-96 y 68-93.
- Rago, Margareth, *Anarquismo y feminismo no Brasil*, Río de Janeiro, Achiamé, 1998.
- Rodríguez García, Huascar, *La choledad antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912-1965)*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2010.
- Rouco Buela, Juana, *Historia de un ideal vivido por una mujer*, Buenos Aires, edición de la autora, 1964.
- Sapriza, Graciela, *Memorias de rebeldía: siete historias de vida*, Montevideo, Puntosur, 1988.
- Shaffer, Kirwin, «The Radical Muse: Women and Anarchism in Early-Twentieth-Century Cuba», *Cuban Studies*, 34, 2003, 130-153.

- Sueiro Seoane, Susana, «Prensa y redes anarquistas transnacionales. El olvidado papel de J.C. Campos y sus crónica sobre los mártires de Chicago en el anarquismo de lengua hispana», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36, 2014, 259-295.
- Suriano, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- Suriano, Juan, *Auge y caída del anarquismo. Argentina, 1880-1930*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005.
- Tarcus, Horacio, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la «nueva izquierda» (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé, 2007.
- Trento, Angelo, «Militância feminina e tarefas da mulher na análise dos anarquistas italianos no Brasil, 1890-1920», en Potthast, Barbara y Scarzanella, Eugenia (eds.), *Mujeres y naciones en América Latina. Problemas de inclusión y exclusión*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2001, 183-203.
- Turcato, Davide, «Italian Anarchism as a Transnational Movement, 1885-1915», *International Review of Social History*, 52, 2007, 407-444.
- Yankelevich, Pablo, «Los magonistas en *La Protesta*. Lecturas rioplatenses del anarquismo en México, 1906-1929», en Loyo, Martha Beatriz (ed.), *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, UNAM, 1999, 53-83.
- Weinstein, Barbara, «Pensando la historia más allá de la nación: La historiografía de América Latina y la perspectiva transnacional», *Aletheia*, 3, 6, 2013, 1-14, http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6118/pr.6118.pdf [Consultado: 20/04/2015].